

LA FIESTA DELIRANTE DE LA HISTORIA

Por Dante Medina

"Y a babor está la reina entre los emigrantes / a México."

Tristan Tzara, *Manifiestos del dadaísmo*

¿Qué hacer con la Historia?

¿Qué pensar de una novela —magnífica— que adquiere lo dramático de sus exactas fuentes documentales, lo novelesco de los libros de historia, la armazón narrativa del intento de Napoleón III de instalar un imperio en México que abarcara, bajo su tutela, a toda América, poniendo a la cabeza a dos "deudos" suyos, a dos jóvenes (ella: 24 años; él: 32 años), Maximiliano y Carlota, que fueron al encuentro de un México de boato, magia, maravilla y sueño para enfrentarse, de lleno, con la oposición de los liberales al mando de Benito Juárez, presidente constitucional de una república que no se dejaría reducir a la monarquía; de lleno, con la remolonia, la traición y la crueldad del ejército francés, con los mezquinos intereses de todos los que en la empresa tenían intereses mezquinos; de lleno: él, Maximiliano de Habsburgo, con las balas que lo ejecutarían en el Cerro de las Campanas un 19 de junio de 1867; ella, María Carlota Amelia Clementina Leopoldina, con el cinismo de las cortes europeas que se negaron, todas, a ayudarla, y, finalmente, con la locura que la mantuvo delirante (*delirante*, como la Historia) en espera de la muerte que cerró este pasaje de la historia, esta novela, detuvo las *Noticias del Imperio*, cuando "vino a llamar a su puerta", del Castillo de Bouchout (*¿Bout d'choux*, "cariñito"?), el 19 —también un 19, a las 7 de la mañana (hora a la que se debe ejecutar a un Emperador, según el *Ceremonial para el fusilamiento de un Emperador*), para sacarla de ese pasado que era todavía el México del siglo XIX, su Maximiliano del siglo XIX, él y ella el Emperador y la Emperatriz de México, Maximiliano y Carlota. . . qué pensar?

Porque, dice Jorge Luis Borges, importa "más que lo históricamente exacto, lo simbólicamente verdadero".¹ Porque en este intento —exitosísimo— de "tratar de conciliar todo lo verdadero que pueda tener la historia con lo exacto que pueda tener la invención",² Fernando del Paso prueba, en 670 abigarradas páginas, que no es la Historia la que lo ha atrapado a él: él atrapó a la Historia en una especie —especie nueva— de exorcismo de la mexicanidad. Porque si los historiadores no han logrado liberarnos de nuestro pasado histórico, por la ocultación, por la falsificación con y sin símbolos, la novela mexicana contemporánea lo está consiguiendo de una manera magistral. *Noticias del Imperio* está aquí para probarlo. Prueba, también, que el pasado es mito y que no acepta fronteras; que si bien tiene fechas, en un día (19 de enero de 1927, por ejemplo) cabe una novela entera. Y así los historiadores no han sabido darle a México ese pasado completo que tanta falta hace para fabricar el presente, Fernando del Paso, el novelista, nos ayuda con unas cuantas Noticias. . . O está, también para probarlo, ya no en el siglo XIX, sino en 1992, quinto centenario del Descubrimiento de América, la voz del *Cristóbal Nonato* de Carlos Fuentes. Con un gran no, así, a la Historia, oficial, sacrosanta y estática, se le da un gran sí a la identidad nacional; a la mexicanidad, pongo por caso.

¹ Citado en Noticias. . . , p. 641.

² *Ibid* anterior.

Noticias del Imperio

Fernando del Paso



DIANA *abcdeghijkl* LITERARIA

Fue ya dicho —dije ya— Historia, y dije exorcismo. Parecen palabras aplicables a cualquier obra, pero quisiera que las encontráramos en *Noticias del Imperio*. Historia: algunos mexicanos optamos por el afrancesamiento, y lo consumamos; primero teniendo un emperador, como los franceses, después matándolo, como los franceses a Luis XVI, no en la guillotina sino (adaptación a nuestras peculiaridades) en el paredón de fusilamiento. Exorcismo: el discurso repite, como en los ritos, la palabra *Maximiliano* muchas veces (p. 21), y como en una invocación, muchas veces, la palabra *quién* (p. 24), y muchas veces la palabra *qué* (p. 660). Historia: de "la fiesta delirante de la historia" (p. 115), al recuento de los peligros de ambición que ha soportado México durante su historia (p. 105), a las frases "la historia, con minúscula, lo cuenta así", "o dice así la historia", "dice la historia también" (p. 261), a la feroz defensa —con datos históricos— de México frente a Francia (p. 220 y ss.). Exorcismo: de las frases, de responso, de rezo, construidas con *qué + que*, + sinónimos de cosa que se bebe (p. 186), a los "agotamientos enciclopédicos" en un afán, alucinado, de nombrarlo todo que lleva hasta un balance exhibicionista máximo (veneno-venenos-envenenamientos, cap. XI; o "la mentira", caps. XI-XIII-XV)³, a la fabricación por Carlota de un muñeco de tamaño natural al que bautizó como Maximiliano para fornicar con él muchas décadas después de su muerte, mientras añoraba el país de "los dieciocho climas y los cuatrocientos volcanes". (p. 20).

Historia y novela

Desde luego, habría que evacuar el fácil término —e incompetente ya— de "novela histórica" cuando hablamos de *Noticias del Imperio*.

Si usted quiere saber

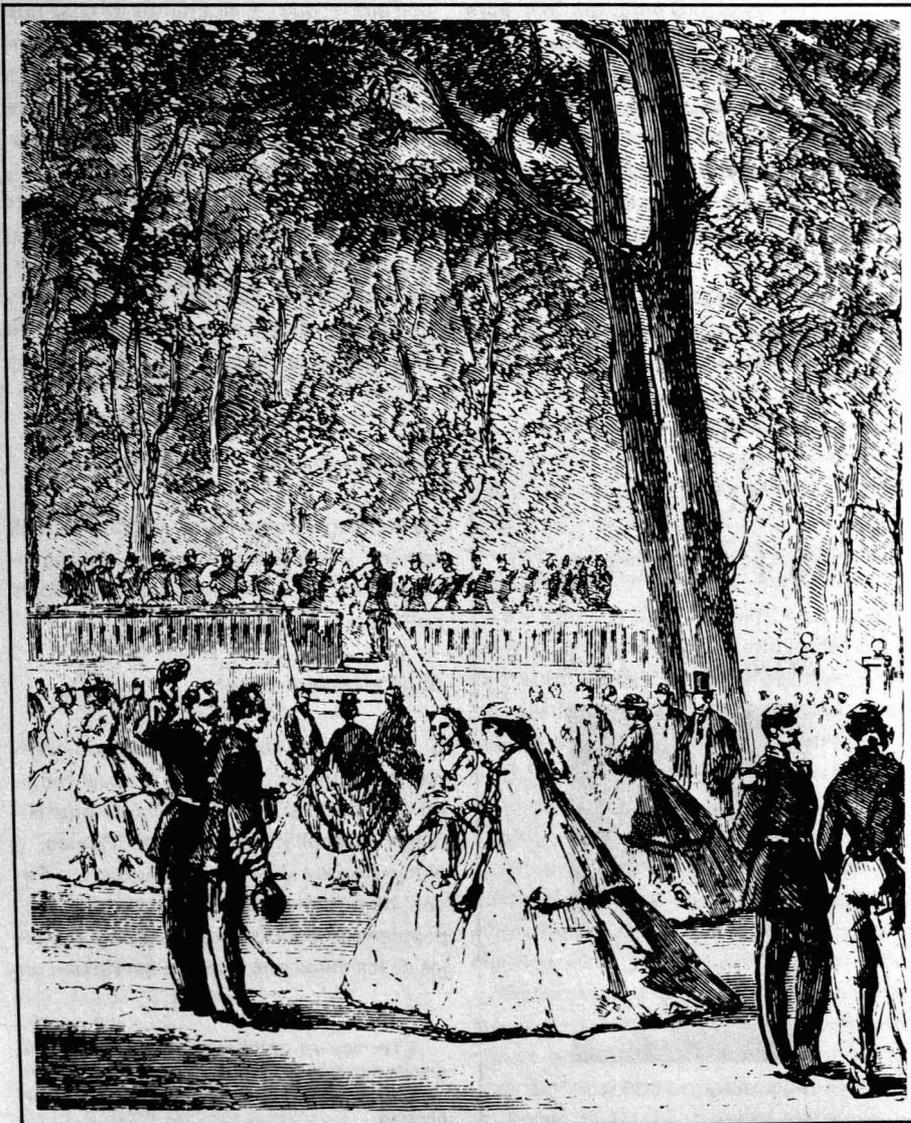
Si usted quiere saber sobre México, venga y pregunte por qué José Manuel Hidalgo y Esnaurrizar, el hijo de Don Miguel Hidalgo y Costilla, libertador de México, y el hijo de Don José María Morelos y Pavón, héroe de la Independencia, Juan Nepomuceno Almonte, por qué estos dos hijos de los curas que hicieron de México un

³ Técnica ya "probada", con éxito, en la novela anterior de Fernando del Paso, *Palinuro de México*, con Palinuro en las Islas de la Publicidad.

país de autodeterminación, apoyaron incondicionalmente —y propiciaron ofreciendo el país a las coronas europeas— la monarquía usurpadora en México. Si usted quiere saber sobre Maximiliano y Carlota, venga y pregunte por qué durante toda la estancia de los esposos en México no hicieron nunca el amor; cómo fue que en la Quinta Borda de Cuernavaca Maximiliano encontró el desahogo de sus deseos con Concepción Sedano, la esposa del erudito floralista que mantenía el refugio del emperador en perpetua primavera; de quién tuvo un hijo Carlota, del Coronel Van Der Smissen o de algotro subalterno, si es que lo tuvo; por qué la princesa Salm-Salm, antigua caballista de circo, iba a rienda suelta entre las balas de los liberales y conservadores, hasta ofrecer a un general ignorante su cuerpo y a Benito Juárez su humillación, de rodillas, a cambio del indulto de Maximiliano; qué hizo a la Emperatriz Eugenia (de Montijo), esposa de Napoleón III, desinteresarse en México y en la suerte patética de su protegi-

da María Carlota. Si usted quiere saber sobre las cortes europeas del siglo XIX, venga y pregunte, asista a la promiscuidad de los Habsburgo, de los Austria, los luises, los zares, los jufl etcétera, los napoleónicos, los descendientes de los Reyes Católicos, y de las insidias, las traiciones, los odios, las alianzas, los falsos matrimonios y los amores románticos con suicidios de pareja en los jardines, adulterios en los bailes de máscaras, cartas falsas, declaraciones insidiosas, príncipes homosexuales, subalternos corruptos, y descendientes con hemofilia. Si usted quiere saber sobre Juárez, venga y pregunte cómo un indio zapoteca, pastor de ovejas, que no aprendió el español sino hasta los once años, llegó a convertirse en presidente de México, en el hombre que separó a la Iglesia del Estado; cómo fue que estuvo casi siempre en una presidencia itinerante, cómo fue que pasó un tiempo de su vida enrollando tabaco en Estados Unidos y platicando con Melchor Ocampo, por qué nunca supo montar a ca-

ballo, y de lo que mucho (y por qué) le sorprendía la figura de Maximiliano por tan alto, tan rubio, tan de sangre azul. Y si usted se interesa en los pequeños personajes que Del Paso le injerta a la Historia (y a la historia, con minúscula), venga y pregunte por el tipógrafo que conocía todas las letras, cómo pasaba de impresor de panfletos a impresor de hojitas parroquiales, cómo pintaba letreros en las fachadas de cantinas, tiendas, por qué le pagaban en especie cuando ya ni pa'dinero alcanzaban, y cómo fue que fue cuando se le acabó el oficio por falta de herramienta de trabajo cuando le dejó caer en la cabeza su pandórica caja de tipografía a un soldado francés, que le manchó las letras de sangre perdiéndoselas entre la carne del cadáver; y luego, pregunte por Sedano, el marido de Concepción Sedano, la amante del Emperador de México, por Concepción, pregunte, la flor de todas las flores, la flor de los ojos del Sendano que conocía cada flor como si hubiera nacido entre ellas, el olor de cada una, la textura, el nombre, y que por más señas si no tenían nombre él las bautizaba, y pregunte por su tristeza y su impotencia cuando Maximiliano I de México le cortó a la única flor que él no quería ceder, a su flor de todas las flores, Concepción, la flor de su alma; y luego, pregunte por el cuentero que vive de contar historias de batallas ganadas a los franchutes, de enseñar la mano postiza del Capitán D'Anjou que a tantas gentes tantas veces ha vendido, porque él no es soldado sino espía y estuvo presente, aunque sin poder despojar a los cadáveres que ya la soldadesca mexicana había desnudado, en la mismísima batalla de Camarón en donde se masacró a los soldados invasores de Napoleón III en el territorio de México; y luego, pregunte por el ciego que oye todos los pregones de la Ciudad de México, pegados en las paredes, unos de unos y unos de otros, diciendo y contra-diciendo, organizando y desorganizando la ciudad, por el ciego que camina entre los gritos gritados en las vendimias callejeras para vender, con un único testigo mudo: su perro; y pregunte, antes que nada, no se lo vaya a perder, por qué no alcanzan mil avemarías para obtener el perdón: pregunte por el cura seducido que lo implora ante el obispo, pregunte por el obispo al que se lo implora el cura seducido como a él se lo imploró la Güera Huitziméngari, por: dejarse orinar en los pechos por el Coronel Dumaurier porque al coronel no se le no se le, por: dejarse chupar los pechos del Teniente Gallifet, que era belga, por: de-



jarse sodomizar por el Capitán Desnois, por: acostarse con la esposa de un general, tener un marido francés y, especialmente, por ser espía de los juaristas por el novio chinaco que tiene y porque eso la hace, además de enemiga de la Monarquía y de la Iglesia, dar información falsa a las tropas imperiales, e información verdadera a las tropas constitucionales con lo que: se organiza siempre una matanza de gabachos de la que su alma está tan plagada de culpas como su cuerpo, y por lo que, agregándole la seducción del profesor, el vasco Belausteguigoitia-Amorrortu y Lamateguigoerría-Aspilicueta y Lazarraguebara, no se puede salvar ni con mil avemarías; y luego, pregunte por el inflamado discurso de alcoba de uno de los jueces de Maximiliano que acabará condenándolo al patíbulo, a pesar de que durante la preparación de su documento Esperanza, su amante queretana, le estuvo acicateando, hasta la impaciencia, sus amociones amoratorias.

Pero pregunte, pregunte. Pregunte y no se arrepentirá, en las páginas de *Noticias del Imperio*. Y ya habrá sabido sobre los protagonistas de esta historia de la Historia. Venga y pregunte, y sepa, todas, completas, con detalle, las minuciosidades, lo

de adentro y lo de afuera, lo público y lo privado, lo grande y lo pequeño, lo que trascendió y lo que se quedó en silencio, lo trágico y lo cómico, lo necesario y lo superfluo, todo sobre las *Noticias del Imperio*. No se quede sin saber. . .

¿Y por qué no preguntar, también, cómo el General Antonio de Santa Anna pudo ser once veces presidente de México, por qué desde Miramón nuestros presidentes hacen malos negocios con tal de hincharse de dinero, a qué se debe que México tenga "muchos años de ser un desastre"? (p. 49). ¿Será, como se dice en *Cristóbal Nonato*, porque "México es para que nos vaya mal"? ¿Porque es el México económico de siempre, de marrulleros y ladrones, conducta por la que sufrimos hoy en día una nomás prueba amarga?, ¿porque no somos un país latino sino un país *ladino*? . . . ¿Y por qué no hemos preguntado por Blasio, el secretario de Maximiliano, descendiente del Patiño de *Yo el supremo* de Augusto Roa Bastos, y del Guzmán de *Terra Nostra* de Carlos Fuentes, Blasio, el eterno entintado a fuerza de pasarse la vida redactando inútiles edictos y Ceremoniales de la Corte? ¿Por qué no nada de esto? ¿Por qué no saber que en *Noticias del Imperio* sí pues todo?

Para los curiosos

Y para los curiosos de la organización de una novela, una respuesta de una simple pregunta no hecha: *Noticias del Imperio* está dividido en 23 capítulos; todos los nombres se titulan "Castillo de Bouchout, 1927", y son el monólogo, delirante y magnífico, de Carlota, encerrada y loca, de enero de 1927; todos los pares (o casi) se sitúan entre 1861 y 1872, y participan en ellos los involucrados, de cerca o de lejos, en los acontecimientos de la Invasión Francesa en México.

¿Qué es pues Noticias del Imperio?

Noticias del Imperio es, sin duda, sin ninguna duda, una novela capital en las letras escritas en español: obra maestra destinada a la recurrencia del olvido y la memoria.

O, en una última palabra, contundente: *Noticias del Imperio* es una Obra Maestra. ◇

Fernando del Paso, *Noticias del Imperio*, México, Editorial Diana, 1987, 670 pp.

NOVEDADES

ECONOMIA TIEMPO Y TECNICA

David Anisi

ELEMENTOS DE ECONOMIA POLITICA PURA

León Walras

CONCAVIDAD Y OPTIMIZACION EN MICROECONOMIA

Paul Madden

LA EXPANSION DEL ESTADO COMERCIAL

Richard Rosecrance

HISTORIA

EL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA EN LA SEGUNDA REPUBLICA

Rafael Cruz

EL OBRERO CONSCIENTE

Manuel Pérez Ledesma

EL REGIMEN DE FRANCO

Stanley G. Payne

CIENCIAS

LA CENA DE LAS CENIZAS

Giordano Bruno

FILOSOFIA

LA EVOLUCION DE LA FILOSOFIA DE HUME

James Noxon

LA MUJER Y SU SOMBRA

Julián Marias

CIENCIAS SOCIALES

LA QUIEBRA DE LAS DEMOCRACIAS

Juan J. Linz

EL ESTADO DE PARTIDOS

Manuel García-Pelayo

COMPUTACION E INFORMATICA

FUNDAMENTOS DE INFORMATICA

Gregorio Fernández y

Fernando Sáez Vacas

ENCICLOPEDIA ALIANZA DE LA INFORMATICA

Susan Curran y Ray Curnow

NOVEDADES

Alianza
EDITORIAL